

SANTIAGO VIDAL MUÑOZ

IDEAS FILOSOFICAS DE DON ANDRES BELLO

PROPÓSITO de este trabajo es contribuir al estudio de las ideas filosóficas de don Andrés Bello, mediante la presentación o demostración de alguna de sus más significativas ideas filosóficas. De esta manera se pretende también coadyuvar a la demostración de que fue un filósofo efectivamente, tanto por su actitud filosófica como por el pensamiento que fluye de sus obras.

Hay quienes han dudado de que haya sido un auténtico filósofo, un hombre que en su múltiple pensar y quehacer —propio de su personalidad multidimensional— ha pensado filosóficamente y ha hecho filosofía, en el sentido en que habitualmente se ha comprendido por filosofía, durante los últimos 25 siglos, por lo menos al considerar el itinerario espiritual e histórico de Occidente.

Hay autores, como don Enrique Molina, que le han negado la calidad de 'filósofo' en el sentido moderno. Hay también quienes han llamado con frecuencia a Bello 'publicista', 'polígrafo', utilizando peyorativamente, a veces, estos vocablos. Y otros autores, simplemente lo han llamado filósofo con diversos adjetivos y por varias razones¹.

La falta de unanimidad para calificar de filósofo a don Andrés

¹Enrique Molina, *La Filosofía en Chile en la Primera Mitad del siglo xx*. Separado de Revista Atenea. Tomo ciii, sep./oct., 1951, pág. 9. D. Pedro Lira Urquieta, en *D. Andrés Bello* le llama "filósofo eminente", J. Gaos, "Bello, el filósofo"; F. Orrego Vicuña: "examinó a fondo escue-

las", y "llegó a conclusiones algunas personales". "F. Larroyo, "filósofo de vuelo continental", D. Marcelino Menéndez y Pelayo", Bello fue filósofo: poco metafísico, ciertamente, y prevenido en demasía contra las que llamaba quimeras ontológicas...", etc.

Bello se debe, generalmente, a diversos motivos: hay quienes hablan de él, y aún le enjuician con apresuramientos inadmisibles, sin haberle leído. Otros, que dicen conocerlo, pero no lo ha sido a través de sus escritos, de las fuentes mismas. A otros, con razón, les afecta la perplejidad al enfrentar la multifacética personalidad de don Andrés Bello. Sabemos que fue humanista, legislador y codificador, ensayista literario, crítico, gramático, poeta, colaborador de la prensa, difusor de conocimientos útiles, verdadero psicólogo, educador, Rector fundador de la Universidad de Chile.

Algunos autores de prestigio, filósofos contemporáneos, han estudiado con rigor la obra filosófica de Bello. La conclusión que se obtiene al examinar dichos estudios es simple: *exhibió una actitud de filósofo y dejó trabajos estrictamente filosóficos*. Fue más que un cultivador del ensayo filosófico aún cuando a éste se considere "en la más noble acepción del vocablo" (R. Latcham).

Entre las diversas vías metodológicas que pueden ser utilizadas para investigar las ideas filosóficas de Bello, señalamos sumariamente dos que nos parecen de importancia, y que confluyen hacia el mismo fin, cual es el logro de un mayor conocimiento de lo que podríamos dominar *ideario filosófico de Bello*².

La primera vía es la que procura la investigación en el campo de la *historia de las ideas*, en este caso, de las ideas vivas y vivificantes de Bello, en el contexto mismo de la realidad fáctica concreta. Esta exploración de las 'ideas' de diverso orden, en relación con el múltiple y variado pensar y quehacer de Bello, hace posible la búsqueda fructífera del *trasfondo filosófico* de su ideario de ciudadano de América y de filósofo, engastado en los cuadros del pensamiento universal.

La segunda línea metodológica, consiste en el análisis y la interpretación crítico-valorativa de su obra: *Filosofía del Entendimiento*, de sus opúsculos filosóficos y de los pensamientos de naturaleza filosófica que afloran en escritos suyos no filosóficos. A pesar del valor de los estudios críticos publicados sobre aspectos filosóficos

²Varias son las limitaciones de este trabajo, tanto por su propósito restringido, como por su brevedad. Es del todo imposible tratar los innumerables temas considerados por Bello, y las relaciones internas de

su pensamiento, sin un examen exhaustivo de sus escritos, citas en cada uno de sus planteamientos y referencias de toda índole que no podrían ser eludidas,

de la obra de Bello, de modo alguno puede decirse que se ha efectuado un trabajo exhaustivo al respecto.

De acuerdo con la brevedad de este trabajo, expondremos sumariamente algunos planteamientos e ideas, utilizando las dos vías metodológicas. Como ejemplos de la primera, van algunos órdenes y ejemplificaciones de la constelación de ideas de Bello; ideas en las cuales hay un trasfondo filosófico que se presta a la exploración exhaustiva, por los especialistas, con la objetividad y la perspectiva que es posible obtener a los cien años desde su muerte. En cuanto a la segunda, se mostrarán algunas ideas filosóficas, relativas a ciertos temas de importancia por él tratados y se intentará una caracterización de su posición filosófica. Reiteramos, que ambas investigaciones, en un amplio y hondo desarrollo, bien pueden confluir al mismo fin: esclarecer el pensamiento auténticamente filosófico de Bello, explícito o implícito, única manera seria de superar de modo efectivo la inútil discusión lírica acerca de si Bello fue o no un filósofo.

A pesar de su modestia y de su serenidad, en varias ocasiones fue envuelto por la apasionada lucha política, que rehuía, según la opinión de algunos autores. Diríamos que la eludía casi con cierta timidez. En primer plano, no aparecen sus *ideas políticas*. En virtud de su espíritu independiente, pero colaborador de los gobiernos chilenos, ellas resultan, por tanto oscurecidas frente a otras facetas notorias, claras y vigorosas de lo que llamamos su ideario concreto.

Respecto a sus *ideas religiosas*, el punto de partida para su estudio pudiera estar en el hecho de que Bello es un espíritu religioso. Parece tender —y ello es discutible— hacia el fideísmo dogmático y, según se dice, influido por David Hume. Logra cierta conciliación entre la fe y la razón, viejo y angustioso problema de todo filósofo creyente y de todo creyente que filosofa³. No obstante los resultados de sus reflexiones filosóficas —que en otro tal vez hubiera producido un alejamiento de sus creencias religiosas— Bello expone

³*Andrés Bello*, III Filosofía. Edición venezolana de sus O. C. Ministerio de Educación. Caracas, Venezuela, 1951. "Filosofía". (Citas básicas de este artíc. ver esta edición). *Prólogo J. D. García Bacca*. Bello afirma: "Si la razón humana no alcanza a des-

cifrar el plan de la creación en todas sus partes, ¿no será esta ignorancia misma una de las pruebas destinadas a la virtud? ¿No es esta ignorancia, la que nos hace sentir la necesidad de una revelación, y el primer vínculo entre la razón y la fe?", pág. 167.

argumentos acerca de la existencia de Dios. Dice: "Dios es el nombre adorable de la causa primera, necesaria de necesidad absoluta, inmensa, eterna, soberanamente libre, creadora, infinita, en la inteligencia, en el poder, en todos sus atributos"... El problema de la existencia de Dios, lo considera objeto de la Ontología. Realza la voluntad divina en la configuración racional de Dios. Esto se vincularía al voluntarismo escotista que conoció en Caracas. Aparte de ciertos planteamientos ontológicos, J. D. García Bacca indica como original de Bello, el intento de agregar a la demostración de los atributos divinos, conceptos de la física que vienen de Newton, tales como los de espacio y tiempo, explicados en las aulas caraqueñas por el Presbítero Rafael Escalona. Sin embargo, Bello pone a salvo elementos fundamentales del Cristianismo. Se le ve expresar: "... sin tener que seguir a Santo Tomás, ni sistema alguno en que rija una filosofía ascendida al rango de expresión racional única de dogma".

También interesará, para el efecto anteriormente mencionado, el estudio de las *ideas jurídicas* en Bello, jurisconsulto, romanista y preocupado de las tareas propias de un legislador, y conocedor del Derecho Romano, del Derecho Francés, Español y Alemán. El Derecho Napoleónico lo adoptó a los requerimientos de Chile, con elegancia, en su "Proyecto de Código Civil", de resonancia y utilidad perdurables en nuestro país y en el continente. Bello leyó a Pothier, anterior a la aparición del Código Napoleónico; a Delvincourt, comentarista del Código Francés, y al jurista español García Goyena. También leyó al alemán Savigny, de la escuela histórica del derecho, en la cual se manifiestan ideas románticas en este campo. Tal escuela hace derivar el derecho del espíritu del pueblo. Aunque el Derecho en don Andrés Bello es racionalista, podría existir una lejana influencia antirracionalista, propia de las ideas románticas del derecho. Ella, acaso se ve al manifestar Bello respeto a ciertas instituciones y costumbres chilenas.

Sus ideas *estético-literarias*, tienen vinculación con su labor de poeta y literato, en cuanto significan notable contribución a la literatura chilena e hispanoamericana. Bello —bien sabido es— se incorporó a la lucha frenética promovida en torno al gran tema de su tiempo: clasicismo o neoclasicismo frente al romanticismo. En poesía, armoniza clasicismo y romanticismo. Varios son los indicios y síntomas que le muestran en la historia de las ideas estético-literarias, con actitudes románticas, particularmente al buscar la

intuición de los valores universales en la poesía castellana de la Edad Media y al confiar en la 'ley del progreso', aceptando lo mejor del pasado. Resuena aún de él, lo que estimamos un pensamiento de validez universal: *Todos los pueblos que nos han precedido, han trabajado para nosotros.*

Valioso será repensar el contenido del encuentro exageradamente apasionado, en su polémica con Sarmiento. Arturo Uslar-Pietri, ha dicho, refiriéndose a Bello: "Se vio peligro de anarquía que acabaría con la posibilidad de la empresa cultural americana..."; y, entonces habría sufrido una suerte de vuelta a lo neoclásico. Ese mismo autor, agrega: "Bello no llega a ser nunca, ni cabalmente romántico, ni cabalmente clásico".

Habría que tratar, separadamente, las *ideas lingüísticas o filológico-gramaticales*. Francisco Larroyo, en México, expresa que Bello en su trabajo de gramático y de filólogo, desde el punto de vista del método, "discurrió con ventaja sobre los temas filosóficos, a la manera analítica del empirismo inglés". Y Juan David García Bacca, en Venezuela, estima que el conocimiento de *la teoría del verbo de Condillac*, lo utilizó en los estudios del verbo castellano. Esto implica un preocuparse en serio, por mejorar el habla castellana de los criollos latinoamericanos. Bello y Cuervo —dice don Federico de Onís— son los mejores definidores del español culto. Era una tarea que a mediados del siglo pasado no admitía espera. Sólo un maestro americanista podía ser sensible a tales requerimientos. El trans-fondo de su Gramática, está en 'Filosofía del Entendimiento'. Allí está presente la tendencia nominalista de la tradición inglesa que da importancia a las cuestiones gramaticales del lenguaje, tema predilecto de Bello.

En la vida vivida de Bello, uno de los más fecundos reinos de las ideas, es el de las *ideas científicas*. Se ha escrito que en su juventud vaciló entre dedicarse a las letras o a la medicina. En el Discurso de Instalación de la Universidad de Chile, don Andrés Bello expresaba, como hombre de su tiempo y con visión: "La Universidad, señores, no será digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como peligroso, bajo el punto de vista moral o bajo el punto de vista político".

El diálogo personal en Caracas, con el naturalista Alejandro Humbolt, que realizó notables exploraciones y estudios de avan-

zada en este Hemisferio, pudo haber sido decisivo en el destino filosófico y científico de Bello⁴.

Tiene Bello esperanzas en el progreso de la experimentación científica. Esto lo hace patente en aquel fragmento suyo, en el cual con inequívoco acento fisiologista, dice: "El psicólogo está obligado a empezar sus indagaciones por el organismo humano, a fin de llegar a un resultado verdaderamente científico".

Todo, en Bello, parece confluir —y esto es una conjetura— hacia la formación humana, por lo menos en vista de los fines educativos en Chile y en América, subdesarrollada culturalmente. Tal designio de Bello, se podría verter en lo que constituiría la gran veta de trabajo: sus *ideas educativas y pedagógicas*.

Siempre don Andrés Bello tuvo preocupaciones pedagógicas. Fomenta la instrucción pública, mediante textos escritos para tal efecto, a través de sus artículos, y también con la enseñanza oral en los cursos privados de Filosofía, y otros, que dictaba en su domicilio.

En el citado Discurso Magistral del 17 de septiembre de 1843 —surgimiento oficial de la Universidad de Chile— don Andrés Bello, hace esta declaración de principios y, a la vez, de fe pedagógica: "Yo soy ciertamente de los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno, como necesidad primera y urgente; como base de todo sólido progreso; como cimiento indispensable de las instituciones republicanas".

En el dominio de sus ideas educativas, hay que hacer referencias, por una parte, a una anticipación notable de una nueva visión y perspectiva teleológica de la educación, que se advierte en la idea acerca de cierta preparación para la vida económica y, por otra parte, al sentido social y moral del proceso educativo⁵.

⁴Se registran los siguientes nombres de científicos citados o simplemente referidos por Bello: Keplero, Newton, Biot y Hershell y el biólogo naturalista Cuvier, y otros de menos importancia. Escribió diversos artículos de difusión científica en *El Araucano*. Promueve la internación de instrumentos científicos. En sus opúsculos de las O. C., Chile,

aparecen nombradas estas ciencias: física y cosmografía, química, botánica, meteorología, vulcanología, geología. Además, estudia y difunde conocimientos vinculados a la técnica, aplicación de la ciencia: medicina, agricultura, industria y aun oficios menores.

⁵Expresa Bello en *El Araucano*: "El alma del joven se ensancha al

La polémica sobre la "esencia de las humanidades" en el diecinueve —como lo señala el profesor don Roberto Munizaga— expresa en Chile las resonancias europeas de la crisis del formalismo pedagógico e indicios del nuevo realismo científico. Esto último, en nuestro juicio, fue muy caro en el ideario concreto de Bello, quien anhelaba incorporar en los planes de estudios chilenos las ciencias físicas y naturales, y los idiomas extranjeros.

En cuanto a educación científica, Bello lucha en favor de ella y de sus aplicaciones utilitarias en la medicina, en la grande y pequeña industria, en la agricultura. En educación humanista, coincidió con Domeyko en el plan de enseñanza científica y literaria: Bello representa la tradición europea, frente a las ideas de Sarmiento y otros. Frente a los ataques de Infante, Bello defiende el latín, para los que buscan con seriedad conocimientos superiores.

La actitud filosófica de Bello, se manifiesta en su pensamiento múltiple y, particularmente, en sus escritos filosóficos y en su conducta, enmarcada en una convivencia humana creadora y estimulante. Solamente así puede explicarse su vocación humana y su espíritu crítico independiente y modesto que le mueven a expresar: "Cuando me siento obligado a separarme de la opinión de tantos filósofos eminentes, no puedo menos de desconfiar de mí mismo, por poderosas que me parecen las razones que militan a mi favor. Debo decir, con todo, que cuanto más medito el asunto más me convenzo de que los escritores a que aludo, han adoptado sin examen las doctrinas de las escuelas".

Bien pudiera estimarse el esbozo de un plan de su 'Filosofía del Entendimiento', lo que escribía en el "Repertorio Americano", en 1827. Allí advertía la ausencia —para países europeos y es de suponer que para América—, de lo que llama una "obra elemental de ideología que debiera encerrar lo verdaderamente útil de los escritos de autores tales como "Condillac, Destut de Tracy, Cabanis, Degérando, Reid, Dugald Stewart y otros autores modernos de cuyos profundos descubrimientos no siempre han sabido aprovecharse los que vinieron tras ellos"⁶.

Las palabras precedentes son indicio, entre muchos otros, del

contemplar que no vive para sí solo, y que todos los demás viven para él, cuando al lado de la moral se le presentan los principios de la ciencia social; y se le manifiesta el cuadro

de los vínculos que le ligan con sus semejantes, ya como hombres, ya como ciudadanos (p. 21, I, 1832).

⁶J. D. G. Bacca. Introducción op. (3) pág. xxxi.

espíritu conciliador de Bello ante las diversas tendencias y corrientes filosóficas de su tiempo, sobre todo las conectadas al empirismo inglés. Tiene conciencia clara de los grandes problemas de la filosofía debatidos por varias escuelas. Frente a tal realidad, declara la independencia de su pensamiento, al afirmar: "Bajo ninguna de ellas nos abanderizamos". Ve divergencias superficiales y no de fondo y cree, que al reducirlas "a su más simple expresión no es difícil conciliarlas".

Bello confía en superar los medios del alma humana para conocerse a sí mismo, y como uno de los medios para superar la discordia entre filósofos y escuelas que invocan el "testimonio infalible de la conciencia". Hasta donde aquella discordia puede ser superada, hay y puede haber filosofía. Don Andrés Bello aspira al más honroso resultado para la filosofía, al referirse al hecho de que la conciliación sea imposible: "...podemos a lo menos ceñir el campo de las disputas a límites estrechos, que los hacen hasta cierto punto insignificantes y colocan las más preciosas adquisiciones de la ciencia bajo la garantía de un ascenso universal"⁷.

Con claridad establece que el objeto de la Filosofía: "... es el conocimiento del espíritu humano y la acertada dirección de sus actos". Vemos, teoría y praxis. Conocimiento y Ética. En todo caso, realmente Bello redujo el campo de la Filosofía a lo que denomina Psicología Mental y Psicología Moral; a Lógica y Ética. Según Gaos, esta división está fundada en un doble criterio: reducción de las facultades del alma al entendimiento y a la voluntad, por una parte, y, por otra, "distinción entre el conocimiento teórico de las operaciones de esas facultades y la regulación práctica de las mismas"⁸.

Una interesante respuesta a la pregunta por la esencia de la filosofía y la función de ésta en la vida humana, puede estimarse que figura en un fragmento publicado en 1843, rico para fines interpretativos. Filosofía: ciencia "la que zanja los fundamentos de las otras; a la que rastreando las fuentes de los conocimientos humanos, califica sus títulos y determina el grado de autoridad que les corresponde; a la que explora los fenómenos íntimos del alma humana, y expone *las reglas* a que les ha sometido el autor de la naturaleza en la *indagación de la verdad* y en la percepción de lo

⁷Bello. Introducc. *op. cit.* pág. 6.

⁸J. Gaos, Introducc. edicc. mexicana, pág. Iiv.

bello; a la que revelando los destinos del hombre en el globo que le sirve de mansión pasajera y en la existencia que le aguarda más allá del sepulcro, traza las leyes eternas de justicia que la razón deduce del encadenamiento de causas y efectos que forman el universo material y moral”⁹.

La Metafísica en el concepto de Bello, “sólo puede ser estudiada con rigor, desde el punto de vista de las facultades del entendimiento. Este ‘entendimiento’ es en Bello *idea abstracta* que “representa bajo la imagen ficticia de sustancia una cualidad de los seres inteligentes...” Se afirma que la Filosofía del Entendimiento tiene raíces en la Filosofía del Renacimiento y la filosofía inmediatamente precedente¹⁰. No es de extrañar, por tanto, que sus ideas metafísicas aparezcan en su ‘Psicología Mental’ y en el marco de su ‘Lógica’. Reduce parte de la Metafísica a principios lógicos y psicológicos.

La doctrina de las ideas, constituye el tránsito —acentuadamente metodológico— de la psicología a la lógica¹¹. Al respecto escribe: “...el análisis de nuestros actos intelectuales nos da el fundamento y la primera expresión de todas estas nociones, y porque la teoría del juicio y del raciocinio, nos lleva naturalmente al conocimiento de los *principios o verdades primeras, que sirven de guía al entendimiento* en la investigación de todas las otras verdades”.

El pensamiento filosófico más importante, y el que está presentado de modo sistemático, aparece en su obra póstuma ‘Filosofía del Entendimiento’. Algunas traducciones filosóficas y algunos opúsculos filosóficos, escritos con fines de difusión, configuran el cuadro de sus estudios e ideas filosóficas que podría completarse, en un estudio exhaustivo, con pensamientos y planteamientos filosóficos que, incidentalmente, figuran en algunos de sus libros no filosóficos. La mencionada obra, originalmente fue concebida como texto para es-

⁹Bello, *op. cit.* pág. 6.

¹⁰Bello así se refiere al Entendimiento: “...la idea del entendimiento no sólo es una idea general puesto que abraza todos los entendimientos posibles, sino una *idea abstracta* en el sentido trópico, pues representa bajo una imagen ficticia de sustancia una cualidad de los se-

res inteligentes. Por medio de ella contemplamos esta cualidad, prescindiendo de cualquiera otra que en los seres inteligentes la acompaña”, *Ibíd.* pág. 271-272.

¹¹Francisco Larroyo, *La Filosofía Americana*. Univ. Nac. Aut. México, 1958, pág. 92.

tudiantes del Instituto Nacional. Con los años, llegó a convertirse en su obra fundamental. Preparada por don Juan Escobar Palma, con un prólogo suyo y publicada en 1881 en las "Obras Completas"¹². 'Filosofía del Entendimiento' fue publicada en México, con prólogo de José Gaos¹³ y, posteriormente, en las Obras Completas de Bello editadas en Venezuela, con prólogo de Juan David García Bacca. Los tres citados prólogos son muy importantes por su gran calidad y sirven de introducción y guía de estudio de la filosofía de Bello. "El Editor" chileno, afirma que 'Filosofía del Entendimiento', por su género e importancia, es la primera que se ha publicado en Chile y aún en toda América".

De acuerdo con la idea de la filosofía de don Andrés Bello, a que hacíamos referencia anteriormente, la obra está estructurada en dos partes: 'Psicología Mental' y 'Lógica'. No escribió su 'Psicología Moral'¹⁴. Tomaremos sólo algunos temas importantes, entre los múltiples que ofrece Bello al estudio y reflexión¹⁵. Totalmente fuera de nuestro propósito está intentar una síntesis del extenso y complejo libro 'Filosofía del Entendimiento'.

¹²P. Julio Jiménez, *Andrés Bello, filósofo*, artículo en la Revista *Mensaje*, N° 144, nov. 1965. Consulta una excelente información historiográfica acerca de la primera edición chilena y sobre la identidad del "Editor". Ver sobre todo "nota" N° 5, pág. 261.

Las Obras Completas de Bello, fueron publicadas en virtud de una ley (5-IX, 1872), a través del Consejo de Instrucción Pública. "Filosofía del Entendimiento", figura en vol. I. Impreso por Pedro G. Ramírez, 1881, con prólogo del "Editor", de octubre de 1881.

¹³Andrés Bello, *Filosofía del Entendimiento*. Bibl. Americana. F. C. F., México, 1948. Con una Introducción de D. José Gaos, pág. VIII a XCVII.

¹⁴La obra está estructurada en dos partes. La primera, *Psicología Men-*

tal, con 22 capítulos; la segunda, se titula *Lógica*, con varios estudios y cinco apéndices con problemas de metodología de las ciencias

¹⁵Una síntesis de temas de esta parte es: percepción (intuitivas y de conciencia; sensitivas externas e internas; relativas, de semejanza y diferencia; de igualdad y de más y menos), sucesión y coexistencia; relación causa, efecto, de extraposición; la vista como significativa del tacto; sustancialidad —relación de identidad—; composición de las ideas (generales, negativas, ideas —signos; semejanza entre objetos sensibles y percepciones renovadas— actuales). Análisis de la teoría escocesa de la percepción; análisis de los actos de la memoria; la sugestión de los recuerdos; la atención. La materia, Tiene apéndices en los diversos capítulos.

A pesar de que la Ontología en la filosofía de Bello trata de las ideas generales: existencia, tiempo, espacio, causa y afecto; lo finito y lo infinito, la materia y el espíritu, la sustancia y los accidentes, la Psicología misma queda incluida en esta Ontología, pues a la "Psicología es a quien toca averiguar lo que son las *ideas generales*, manifestando de qué modo las formamos y lo que en rigor significan".

En cuanto al problema de las relaciones entre cuerpo y alma es escéptico y estima que el problema pertenece más bien a la fisiología. . .

Gaos considera en sus análisis que esta Psicología de Bello "es *psicología filosófica* con la dirección que va desde Locke hasta la ideología y la Escuela Escocesa, psicología que constituye con unos u otros elementos la vida psíquica entera. . ." ¹⁶ y las manifestaciones más altas de lo que hoy llamaríamos psiquismo superior, espiritualidad del hombre, elevadas formas de la cultura y la sociedad humana, etc.

Interesante es el hecho de que Bello manifiesta una adhesión a las tendencias antiatomistas y antiasociacionistas. Por ejemplo, reacciona contra el atomismo mental que James Mill exponía, en 1829, en su 'Análisis de los Fenómenos del Espíritu Humano', en donde hacía la reducción del espíritu a "puntos de conciencia", como bien anota García Bacca ¹⁷.

En cuanto a *métodos científicos*, abiertamente da la mayor importancia al método experimental. Hace una crítica a la teoría silogística de Aristóteles, no obstante los progresos posteriores que atribuye a la Lógica, y sobre todo a la Lógica de las diversas ciencias. Estima infecunda la demostración silogística, frente al valor del proceso analógico en relación con la inducción ¹⁸. Al señalar los medios de averiguar las *apariencias sensibles* —que "no son más ni menos de lo que serían en el sistema contrario"— menciona: la observación, los experimentos, el raciocinio ¹⁹.

En cuanto a la experimentación científica, circunscrita a psicología, don Andrés Bello dice terminantemente: que "La Teoría de las Facultades del Alma, se hará una verdadera ciencia, cuando los hechos en que se apoya, observados con exactitud, hayan sido re-

¹⁶J. Gaos. Introducc. cit. pág. Ixvii.

¹⁸Bello, *op. cit.*, pág. 597, ss.

¹⁷J. D. Bacca, Introducc. cit. pág.

¹⁹*Ibid.*, pág. 365.

gistrados y clasificados con cuidado"²⁰. Parece referirse al método introspectivo actual, cuando pone énfasis en invocar como instancia determinante el testimonio de "nuestra propia conciencia"²¹ y al atribuir importancia al conocimiento a través de la "observación de los fenómenos intelectuales"²². Lo que resulta curioso, es sugerir el método experimental para una Psicología Filosófica, subsumida, en parte, en la Ontología.

La teoría de la percepción, es ciertamente uno de los temas sobresalientes, por la importancia de su análisis, relaciones con diversos otros temas y conclusiones que trascienden el dominio de la psicología, según el objeto y el campo que la mayoría de los psicólogos le atribuyen a esa ciencia en nuestros días. Bello, en verdad, fue hombre de su tiempo y, por tanto, estudió lo que para él fue "actualidad", tanto en filosofía como en ciencias, sobre todo en Psicología. Por ejemplo, de alguna suerte influye en él la tendencia analítica, claramente introducida por Locke.

En un lugar define la percepción, contenido medular de esta 'Psicología Mental': "La percepción es, en general, un acto en que el alma adquiere el conocimiento de cierta cualidad o estado particular del objeto, en vista de cierta acción que el objeto ejerce actualmente en ella"²³. Y tanta importancia tiene la percepción que interviene —según Bello— en todas las otras facultades²⁴. En su análisis, Bello otorga al sentido del tacto con su referencia objetiva un primado sobre los demás²⁵. Tres clases de percepción distingue el autor: a) las *percepciones intuitivas*, son las que en la actualidad ocurren en el alma; b) las *percepciones sensitivas*, que pueden ser internas o externas; c) y las *percepciones relativas o de relaciones*. Hay relaciones de sucesión, identidad, sustancialidad y otras que examina en más de un lugar de la obra²⁶.

Establece relaciones diversas, por ejemplo, entre la percepción, su referencia objetiva y el juicio: "No percibimos ninguna de las cualidades de un objeto corpóreo, ninguna de las afecciones de nuestros órganos, sino por medio de referencias objetivas, es decir, por medio del juicio"²⁷. Hay otra relación íntima entre percibir y

²⁰Citado por F. Orrego Vicuña, de "El Araucano", 3-VIII-1832, N° 99.

²¹Bello, *op. cit.*, pág. 296.

²²*Ibid.*, pág. 341.

²³*Ibid.*, pág. 11.

²⁴*Ibid.*, pág. 10.

²⁵*Ibid.*, pág. 51.

²⁶*Ibid.*, págs. 21-22.

²⁷*Ibid.*, pág. 65.

concebir y de ello nos ilustra este texto: "...la percepción supone la afirmación interna de la *relación que concibe*"²⁸. Bello critica a la escuela sensualista; en su concepto, ella erró, cuando "creyó encontrar en la sola sensación o en la sola intuición modificaciones pasivas del alma"²⁹. El alma, para Bello, se muestra activa en el juicio. "En todo juicio concebimos una relación. En todo juicio —agrega— *saca* el alma de la yuxtaposición de dos elementos una tercera entidad, distinta de cada uno de ellos y de su mero agregado"³⁰. Pareciera que ese vocablo 'saca' y su concepto, implicara actividad, actividad propia del alma.

Otros conceptos psicológicos adquieren sus matices peculiares en esta 'Filosofía del Entendimiento', por ejemplo al vincularse significativamente la percepción con la imagen, la idea y la memoria.

La *facultad del alma de renovar las percepciones, se llama memoria*³¹. Estas "*percepciones renovadas por la simple memoria o por la imaginación se llaman ideas. Idea significa imagen; las percepciones renovadas se han llamado imágenes de las percepciones actuales por la semejanza que verdaderamente tienen con ellas*"³². La memoria adquiere distintas nominaciones. Los actos de la memoria se llaman *recuerdos*, cuando las percepciones son renovadas "en el mismo orden en que las hemos experimentado"; y la memoria recibe el nombre de *imaginación, fantasía*, con motivo de la alteración del orden, y cuando se combinan percepciones renovadas "que originalmente no han estado juntas en el alma"³³. Es notoria aquí en Bello, la influencia de la escuela escocesa que, al decir de J. Ferrater Mora, es característico de ella el intentar responder a las dificultades planteadas por el empirismo de Hume mediante la afirmación de que existe una verdad trascendental y de que esta verdad se basa en la posibilidad de ser dado inmediatamente el objeto a la percepción sin necesidad de imágenes intermedias"³⁴.

Los conocimientos, para Bello, están constituidos por "Las ideas a que acompaña el juicio seguro de la realidad de los objetos"³⁵. "Juicio seguro de la realidad", no hay claridad total acerca de esta expresión, la cual si se conecta con el problema del conocimiento

²⁸*Ibid.*, pág. 74.

²⁹*Ibid.*, pág. 121.

³⁰*Ibid.*, pág. 66.

³¹*Ibid.*, pág. 25.

³²*Ibid.*, pág. 26.

³³*Ibid.*, pág. 25.

³⁴José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. Edit. Sudamericana, B. Aires, 1958, pág. 425.

³⁵Bello, *op cit.*, pág. 26.

tendría que ver con la verdad y con el problema psicológico de la evidencia. No hay al parecer precisas referencias al problema de la verdad o de sus criterios con excepción de la 'nota' en pág. 620, en donde considera la doctrina aristotélica de la verdad con motivo de la distinción que hace entre 'certeza' y 'verdad'. Es mencionada, por ejemplo, al referirse a los axiomas en cuanto "juicios generales de relaciones necesarias, cuya *verdad* no puede probarse por deducción. . ."³⁶. En cambio, en diversos lugares hay referencias a la cuestión de la evidencia.

Se puede hablar con propiedad de una *concepción relacional de Bello*, considerando, como punto central de referencia esta idea, acentuadamente psicológica, por la que se hace consistir la razón, según este aserto: "la razón es la facultad de concebir relaciones"³⁷. Esa facultad es intuitiva y vinculada a la *concepción instintiva*: "la razón se mueve instintivamente a concebir ciertas relaciones que se formulan en los principios correspondientes". García Bacca, respecto al 'instinto' en Bello, señala las siguientes características o aspectos que pueden deducirse de sus textos (que no existen en los animales): Es el sustituto de las formas innatas (formas a priori); tiene las facultades originales: a) de formularse en proposiciones universales; b) de poder generalizar; c) de trocarse en leyes. También habla Bello de un 'instinto especial', por ejemplo, al tratar de Berkeley respecto a la materia. En cuanto a tal 'instinto especial', dice: "La naturaleza, como observa el mismo Ried, es económica en sus obras y no emplea un instinto particular para darnos aquel conocimiento que podemos adquirir fácilmente por la experiencia. . ."³⁸.

La actitud crítica es casi permanente en Bello. No es el vulgar ecléctico, ni el que configura un sincretismo filosófico superficial. En la Psicología, critica la doctrina de la memoria de Dugald Stewart, sucesor de Ried, el fundador de la escuela escocesa, al discutir por ejemplo, cuestiones de la teoría de la percepción. Bello habla del espanto de Ried, adherente a la doctrina del sentido común, por las consecuencias del pensamiento de Berkeley, en torno al "supuesto absurdo de la semejanza entre las afecciones del alma y las cualidades corpóreas". Ried habla de un "raciocinio sugerido por un *instinto especial*"; éste determina que la sensación (mero signo) "no signifique la *presencia* misma, intuitiva, directa del ob-

³⁶*Ibid.*, pág. 407.

³⁸*Ibid.*, pág. 296.

³⁷*Ibid.*, pág. 416.

jeto, lejos de ser una *representación* de éste" "... la sensación y la percepción son dos cosas enteramente distintas"³⁹. Bello critica y rechaza la doctrina al respecto de Berkeley "Lo toco, existe" (ser es percibir), y la del Dr. Ried: "raciocinio sugerido por instinto especial"⁴⁰.

No obstante lo anterior, Ried ejerce influencia en don Andrés Bello y, en ciertos casos sigue su dirección o arranca de críticas que le formuló, por ejemplo, en cuando a la doctrina de la *duración*⁴¹; aspectos de la doctrina de causalidad, "opuesta a la línea de Hobbe-Hume" y que adopta Bello⁴²; la rectificación hecha al valor que Ried otorga a la *analogía* y en la refutación a la *teoría ideal*, en donde hace justicia a Ried⁴³.

Otro de los problemas capitales en 'Filosofía del Entendimiento', en íntima relación con la teoría de la percepción y sus implicaciones, es el relativo a lo que Bello llama 'principios', principios de contradicción, de razón suficiente, de causalidad y sustancia. Centramos muy brevemente nuestra atención en los dos últimos.

Sustancialidad es permanencia.— "Propiamente no percibimos otra sustancia que la del YO individual —expresa— y ésta nos sirve de tipo para representarnos la que por una instintiva e irresistible analogía atribuimos a los seres inteligentes y sensibles"⁴⁴. Al examinar críticamente la hipótesis idealista del obispo Berkeley, duda de la existencia de la materia. Afirma que "los modos de las causas materiales, son modos de obrar de la energía divina y existen originalmente en la sustancia de Dios". Sus conclusiones apuntan hacia el "acosmismo" y hacia el escepticismo, motivado por la teoría antimaterial y, conjeturalmente, por algún conflicto frente a sus creencias religiosas. Además, exigiría un análisis profundo, considerar el anterior principio, en conexión con las implicaciones ontológicas que surgen respecto al principio de causalidad el cual, según Bello, no es principio universal ni necesario de necesidad absoluta.

Causa, es sucesión constante.— Este principio, como lo dice, "es el padre del mundo exterior". Pero este principio obtiene su base, para concebir el mundo exterior, en los órganos sensoriales, por el 'fenómeno antecedente' de la sensación. Bello hace una suerte de conciliación entre el empirismo tradicional y el racionalismo, al

³⁹*Ibid.*, pág. 288.

⁴⁰*Ibid.*, pág. 369.

⁴¹*Ibid.*, págs. 114-115.

⁴²Gaos. Introducc., edic. mexicana, pág. xxxii, ss.

⁴³*Ibid.*, págs. 499 y 500.

⁴⁴*Ibid.*, pág. 219.

afirmar: "pero se engañan completamente los que creyesen que los sentidos mismos directamente, sin la intervención de la razón, sin la intervención de otro principio distinto, nos dan a conocer el mundo exterior"⁴⁵.

Describe dos especies de causas: unas ciegas... que no se pueden modificar; y otras causas dotadas de inteligencia y voluntad... que no se someten servilmente...⁴⁶. Respecto de las causas libres y espontáneas, particularmente en la primera volición creadora del universo, Bello dice que "*esa volición es un efecto sin causa que de todo punto lo determinase; una excepción al principio de causalidad*". Además, el principio de causalidad, es obra de Dios, es una de las leyes establecidas por Dios".

Altamente probable es la existencia en Bello de un conflicto entre su razón y su fe. Su idea de causa no se concilia con la idea de Dios y de los atributos que de El acepta. Ciertamente alguien podrá intentar demostrar que no hay contradicción flagrante en el orden externo, en la expresión escrita; pero lo que importaría esclarecer es si hay contradicción lógica, en el pensamiento mismo de Bello. Podría servir acaso, para desvanecer reales o aparentes contradicciones, alguna de las varias líneas de soluciones, relativas al conflictivo *binomio razón y fe*, de aquéllas conocidas en la historia de la filosofía.

Berkeley intentó destruir el concepto de sustancia corporal. David Hume fue más allá al tratar de destruir el concepto de sustancia material, cuestión que puede aceptarse desde un punto de vista filosófico no así, fácilmente, desde ángulos teológicos. Hume lleva su crítica al concepto de sustancia espiritual y a la idea de causalidad. Con esto, aquel filósofo rechaza el valor metafísico del principio de causalidad y rechaza la sustancialidad del YO, es decir, la única sustancialidad que acepta y salva Bello. Al debatir estos problemas con Víctor Cousin (cuyo eclecticismo tuvo vigencia transitoria en América Latina) Bello le rechaza: las doctrinas del YO, de la sucesión, de la duración y de la causalidad⁴⁷.

Este trabajo tiene entre sus propósitos mostrar algunas ideas filosóficas relevantes de Bello y de modo alguno se intenta en él hacer estudios parciales e incompletos de tipo crítico-interpretativo. De ahí que, sólo como ejemplo de posibles preocupaciones, formu-

⁴⁵*Ibid.*, pág. 145.

⁴⁶*Ibid.*, pág. 149.

⁴⁷*Ibid.*, págs. 33 y 34; 121, ss; 137, ss.

lamos la siguiente hipótesis particular de trabajo: En la página 219 de la edición venezolana, aparece un fragmento que en su parte conclusiva, dice: "... La idea de sustancialidad en los cuerpos no es hasta aquí otra cosa que la idea de causalidad..." ¿Cómo conciliar este aserto, y salvar la contradicción, si en verdad existe, frente a la idea de que la sustancialidad es 'permanencia' y la causalidad es 'sucesión constante'?

La segunda parte de 'Filosofía del Entendimiento' está destinada a Lógica⁴⁸. Falta la teoría del concepto, pues figura en la 'Psicología Mental', con motivo del estudio de la teoría de la percepción y de las ideas. Algunos autores consideran que Bello se aparta de la lógica formal hacia una lógica epistemológica, en la cual se estudia incompletamente el método. Además, el autor no hace la distinción moderna entre lógica y teoría del conocimiento.

La Lógica —según Bello— "da reglas para la acertada dirección" de "las facultades y operaciones del entendimiento". J. David García Bacca anota varios aspectos caracterizadores de esta Lógica. Tal adhesión a una interpretación normativa de la Lógica, se aviene a su empirismo espiritualista que aparece en su 'Psicología Mental', base de su Lógica. La concepción de la Lógica y de la Ética es normativa y práctica. Bello no propone un psicologismo para su Lógica, pues su Psicología Mental no es un "empirismo puro y simple"⁴⁹.

No hay dudas de que D. Andrés Bello tuvo un conocimiento indirecto de la filosofía kantiana. Hay antecedentes de que el conocimiento de Kant fue a través de Víctor Cousin, "quien le suministró concepciones fundamentales", cuestión afirmada por José Gaos. Un fragmento significativo, para despejar lo que de conjetural tuviese la afirmación precedente es: "'Todo nuevo fenómeno supone una causa', es un principio que lógicamente no ha podido salir de la experiencia. Pero sin una experiencia es imposible que este principio haya podido brotar del entendimiento. Distingamos, pues con Víctor Cousin los antecedentes psicológicos y los antecedentes lógicos de los conocimientos humanos"⁵⁰. Como ejemplo de esta

⁴⁸La Parte "Lógica", contiene, en síntesis, estos temas: juicio; raciocinio en general; raciocinios demostrativos; materias a que se aplica el raciocinio demostrativo puro; raciocinio en materia de hechos; méto-

do (física); apéndice sobre: analogía, hipótesis; inducción de Bacon; análisis y síntesis. Causas de Error.

⁴⁹J. D. G. Bacca, *Introducc.*, cit., pág. Lxvii.

⁵⁰Bello, *op. cit.*, pág. 383.

influencia de Kant, citaremos el intento de Bello por el logro de las condiciones *a priori* del conocimiento. Clasifica los juicios en analíticos y sintéticos, y en juicios *a posteriori* y *a priori* o *no-empíricos*, concebidos como necesarios de necesidad absoluta. En cuanto a los juicios *sintéticos a priori*, dice Bello que cree necesario reducir estos juicios "al principio de causalidad, al de razón suficiente y a las conexiones empíricas".

Dugald Stewart es citado por Bello, principalmente en su *Lógica*, quien dice expresamente que sigue a dicho autor en lo que respecta a los métodos analítico y sintético. Tienen importancia sus referencias y críticas a la "doctrina de los juicios implícitos", sin los cuales todo juicio de la razón es imposible⁵¹. También Bello critica la doctrina de la experiencia y la analogía de D. Stewart. Hace críticas y correcciones incidentales al desarrollo de este autor, en la inducción, y toma la teoría de la gravitación, como ejemplo de que "las hipótesis son útiles y aún indispensables en las ciencias"⁵².

D. Andrés Bello no escribió su "Filosofía Moral" ni una *Ética*. Su pensamiento ético, lo expresa principalmente en un opúsculo titulado: "Apuntes sobre la Teoría de los Sentimientos Morales, de Mr. Jouffroy"⁵³.

La Filosofía, "en cuanto tiene por objeto conocer las facultades y actos de la voluntad se llama *Psicología Moral*; ... en cuanto da reglas para la acertada dirección de nuestros actos voluntarios, le damos el nombre de *Ética*"⁵⁴.

Bello formula una crítica a la teoría de Jouffroy quien, influido por Cousin, desarrolla una concepción naturalista de la psicología, contraria al fisiologismo y a la metafísica. Este autor al decir de J. Ferrater Mora, perdió confianza en las creencias religiosas positivas y buscaba maneras de comprender el destino humano y acaso una existencia trascendente. Interesa tener presente que Bello no separa religión de moral. También se han identificado en sus ideas morales, ciertas influencias del *utilitarismo* de Jeremy Bentham, de quien descifró sus manuscritos por encargo de James Mill. Bello trata de establecer la *Ética* entre el racionalismo y el utilitarismo de Bentham, (el primer principio ético de éste, fue "el principio

⁵¹*Ibid.*, págs. 389 y ss.

⁵²*Ibid.*, págs. 547 a 577.

⁵³*Ibid.*, págs. 493-494; 500-501; 504,

⁵⁴*Ibid.*, pág. 6.

ss,

del interés"). Respecto a estas ideas, dice: "... Ni a las unas ni a las otras adherimos enteramente; lo que nos proponemos en estos apuntes es señalar un rumbo medio que nos parece **más satisfactorio y seguro**"⁵⁵. Sin embargo, en el juicio de G. Bacca, el *intérêt* juega un papel capital en la 'Psicología Moral'. Bello "defiende la teoría general del interés absoluto". Ilustrativos son estos pensamientos y definiciones del citado opúsculo de Bello: "El placer, la felicidad, es el bien a que se aspira por un instinto irresistible de la naturaleza humana". "Placeres principales son los del espíritu, entendimiento, imaginación, beneficencia, conciencia recta, conciencia religiosa..." El concepto de 'utilidad', vinculado al problema del interés como principio ético, lo esclarece de esta manera: "Correlativa a la idea de felicidad es la de *utilidad*, envilecida también en la acepción vulgar, que la limita a los medios de procurarnos goces corpóreos y un bienestar material". "Util como nosotros lo entendemos —agrega Bello— es todo aquello que, sin ser en sí mismo un bien, es un medio de procurarnos bienes, placeres, en el sentido extenso y general que damos a esta palabra".

Un acentuado tono espiritualista podría advertirse en estas expresiones de Bello en el ámbito de sus ideas éticas: "Las motivaciones que determinan la actividad humana, son el placer y el dolor". Y agrega: "hay que tomar 'placer' y, por tanto 'dolor' ", en un sentido espiritual: "placer y dolor son los que descubren el bien y el mal". García Bacca, al finalizar una parte de su análisis de la Ética, anota que en la 'Filosofía del Entendimiento', aparece más explícitamente la intervención divina en la moral: garantiza la inmortalidad del alma; como condición de la verdadera virtud, y, finalmente, como condición del interés social.

Fácilmente se perfilan dos *etapas* en la formación filosófica de don Andrés Bello. La primera tal vez decisiva, corresponde a su vida en la atmósfera universitaria de Caracas. Se menciona como maestro suyo, el aristotélico don Rafael Escalona. En general, en los escritos de Bello aparece esfumada la presencia de los clásicos griegos. Pero, no obstante su desconsideración por el aristotelismo y la escolástica, esas tendencias dejaron algún rastro en su pensamiento.

En aquella época conoció —aparte de filósofos menores— a Descartes, Malebranche y Gassendi; a Leibnitz, Wolff y Spinoza. Ade-

⁵⁵*Ibid.*, pág. 548.

más, pudo conocer algunos empiristas ingleses y, en materia de evolucionismo, tuvo conocimiento de algunas ideas lamarckianas.

La segunda etapa, corresponde a su vida y actividad intelectual y cultural en Londres y en Santiago. En sus escritos, Bello demuestra conocer filósofos modernos y sus doctrinas, tanto aquellos conectados al empirismo inglés y francés, como a algunos racionalistas, particularmente franceses y aún alemanes.

Se distingue en este período de su itinerario espiritual, una mayor influencia manifiesta del empirismo. Por una parte, de la tradición del empirismo inglés, metódico proveniente desde Bacon, y con fuentes directas en Locke —a quien traduce— recibiendo influencia decisiva de Hobbes a Hume. Recibió, por tanto, de esas vertientes del pensamiento moderno, influencia de las tendencias analistas y una cuota formadora proveniente de los instrumentos intelectuales propios del método inductivo. Además, repercute en Bello el idealismo de Berkeley (a quien sigue “con algunas reservas”), más ceñidamente su fenomenismo y el “acosmismo idealista” que atraen a Bello, quien pudo juzgar parte de las teorías de Berkeley, con argumentaciones que posteriormente utilizó Stuart Mill, sin conocer, desde luego, los trabajos del gran caraqueño.

Además de recibir el influjo de la ideología sensista de Locke, desde Francia, llegan a Bello ideas esenciales del sensualismo de Condillac.

A continuación, es necesario distinguir lo que estimamos, en esta segunda etapa, lo que constituye una “*post formación unitaria de Bello*” con influencias de la escuela escocesa, ecléctica y otras en grado menor, con las cuales Bello polemiza seriamente⁵⁶. Estas tendencias y escuelas filosóficas prosperaron también pasajeramente, en América Latina, con itinerario histórico retrasado. Se ha dicho que es la filosofía más importante en la zona hispanoamericana, anterior al idealismo alemán y hasta la difusión del positivismo. En el caso singular de Bello, su obra ‘Filosofía del Entendimiento’ fue póstuma, pero en general, sus publicaciones y enseñanzas tuvieron escasa influencia en su tiempo; en Chile en esa época, se

⁵⁶Pedro Henríquez Ureña, dice que Bello: “En su Filosofía del Entendimiento sigue la ruta media entre varias islas atrayentes del pensa-

miento inglés, ya acercándose a Hume, ya a Berkeley, ya a Hamilton, ya anticipándose a John Stuart Mill”,

hace notoria la expansión del positivismo desde el Movimiento Intelectual de 1842, expansión que ciertamente abarca a América.

Bello puede estimarse, en algunos aspectos, *seguidor* de ciertas líneas de la Escuela Escocesa y también *disidente*.

La Escuela Escocesa o de Edimburgo, activa desde mediados del siglo XVIII, logra pesar ostensiblemente y con profundidad en Bello. Se ha afirmado —como hecho curioso— que “el escocismo es cuna de la nueva rehabilitación del género humano...” En verdad, se trataba de superar dificultades que presentó el empirismo de Hume. Esta Escuela tiene conexiones con el “condicionalismo” y el fenomenismo y naturalismo; su pensamiento parece girar en torno al realismo natural, y se opone a un escepticismo radical. Bien dice Ferrater Mora: esa Escuela constituyó un “modo de pensar espiritualista y realista”.

La influencia sobre Bello de la filosofía de la Escuela Escocesa, se manifiesta en la recepción de ideas y, problemas y soluciones que examina y critica, adoptando generalmente una posición ecléctica, y muchas veces personal. La teoría de la percepción, le da oportunidad para criticar a Reid y a Berkeley y para defender a éste de Reid, quien influencia a Bello, por lo menos con su problemática que le mueve a la crítica, en relación con los temas de la causalidad, de la analogía y de la llamada teoría ideal. También toma contactos vivos con Douglas Stewart, en materia de psicología y sobre todo de lógica, y en menor grado con Th. Brown.

En un segundo momento, de este período de post formación, don Andrés Bello aparece como disidente de la Escuela Escocesa, según lo ve José Gaos, a pesar de su sólida “filosofía del entendimiento humano”, tan próxima a la Escuela de Edimburgo. Los caminos que le abrieron las ideas de la Escuela Escocesa, permiten a Bello conocer la escuela utilitaria, aceptando de ella parte de la moral. Se trata de un contacto con el utilitarismo de Jeremías Bentham y con las ideas morales —y seguramente económicas— de Adams Smith. Bello se aproxima a Stuart Mill, sobre todo en cuanto a Lógica. Además, se han señalado ciertas aproximaciones al pensamiento de W. Hamilton, quien ha sido considerado el realizador más importante de una ‘variante’ de la Filosofía de Reid⁵⁷.

⁵⁷Hamilton, con motivo de la fenomenología empírica del espíritu hu-

mano, expresa un relativismo y condicionismo (filosofía de lo condi-

Por último, hay que agregar a esta segunda etapa de la vida filosófica de Bello, conexiones diferentes a las mencionadas. Primero, la relación con el eclecticismo francés, sobre todo con Víctor Cousin y Jouffroy —influido directamente por Cousin—, y a quien critica Bello. Además de los mencionados, hay referencias a muchos otros filósofos, de diversas escuelas y tendencias, tales como Laromiguière, P. Cabanais y otros de menor renombre.

La segunda relación que importa destacar es con Kant a través de Cousin, a que ya hemos aludido. En el juicio del neokantiano mexicano, profesor Francisco Larroyo, cuando Bello “se apropia de Kant por la vía inauténtica de Cousin, lo pone ya por sobre todo sensualismo” crítico. No hay referencias en los escritos de Bello a los grandes filósofos post kantianos —Hegel, Fichte, Schelling— contemporáneos, en la juventud, de Bello, quien navega en las aguas del empirismo inglés y del eclecticismo y no en las del idealismo trascendental alemán.

También D. Andrés Bello se preocupó de filósofos católicos, en particular de Balmes, acerca del cual dejó páginas de verdadero valor⁵⁸.

Estimamos propio de la prudencia filosófica, tomar con cautela algunas vecindades, acercamientos y alejamientos de la posición filosófica de Bello, respecto a tales o cuales filósofos o escuelas. Solamente rigurosas y profundas investigaciones en algunos de los campos señalados, y en otros, permitirán presentar estudios acabados crítico-valorativos sobre las ideas filosóficas de Bello.

Existen críticas que se han hecho a nuestro autor —y de los hombres es propio el criticar y ser criticados— que, en muchos casos deben tomarse como meras hipótesis para la investigación, mientras el rigor de la comprobación científica y filosófica— y también alguna vez el “sentido común”— no digan otra cosa⁵⁹.

cionado): “pensar es condicionar”; separa radicalmente el reino del conocimiento y el reino de la creencia... (J. F. Mora).

D. José Joaquín de Mora, difundió en nuestros medios su libro: “Curso de Lógica según la Escuela de Edimburgo”.

⁵⁸Bello escribió estos artículos sobre Balmes: “Filosofía Fundamental,

por Jaime Balmes prb.” (Bello, *op. cit.*, págs. 616-636); “Filosofía Fundamental, por don Jaime Balmes” (*op. cit.*, págs. 637-656), y “El Protestantismo comparado con el Catolicismo, por Jaime Balmes” (*op. cit.*, págs. 614-615). En estos artículos, Bello reconoce a Balmes gran calidad de pensador sabio y profundo, y también ‘popularidad’ en la Espa-

Una breve síntesis que fluye de las páginas anteriores, servirá para ayudar a ubicar adecuadamente el pensamiento de D. Andrés Bello, en la historia de la filosofía.

Es innegable la modernidad del ideario filosófico de Bello. Con penetrante pensamiento y agudo espíritu analítico-crítico, en busca de *lo nuevo* apto para la sociedad de América y de su cultura, planteó innumerables problemas y sugirió soluciones que fueron desarrolladas con posterioridad por filósofos y aún por científicos⁶⁰.

Medular en la filosofía de Bello es el estudio de la "ciencia del entendimiento humano". Adopta posturas eclécticas conciliadoras, resultado de una *perseverante* faena intelectual crítica.

Su *tendencia general* ha sido caracterizada como psicológico-gnoseológica; el conocimiento surge sin fundamento ontológico y no se disuelve del todo en una Psicología (J. F. Mora). Además, se aparta de un psicologismo lógico (sin caer en un idealismo o un platonismo)⁶¹. Gaos, expresa que "desarrolla un verdadero sistema psicológico-lógico, ya que no plenamente filosófico..." Profesa Bello, lo que también podría llamarse una filosofía psicológica empirista —"empirismo espiritualista"—, científica, demostradora de *su fe en las ciencias*. Su escepticismo tiene ciertos rasgos personales, sin identificarse con el escepticismo anterior, por ejemplo, con el sensualismo de Hume convertido en escepticismo.

ña de entonces. En ciertos casos, concuerda con su pensamiento y, las más de las veces, discrepa con él, criticándole desde su propio punto de vista filosófico. Reconócele, sin embargo, que su 'sistema nuevo' plantea cuestiones de Psicología y Ética que trata de modo original.

⁶⁰Se han formulado críticas de diverso orden a los escritos filosóficos de Bello. Podrían ser clasificados respecto a la forma y al contenido. También hay críticas en cuanto al método. Aparecen algunas incorrecciones, errores de sintaxis, etc., inconcebibles en un gramático. Pudo esto ser originado, a causa de las múltiples correcciones que hizo a sus manuscritos a través de los años, lo que dificultó, sin dudas, la labor de

quien descifró esos textos para la edición chilena. J. Gaos y J. David García Bacca, han propuesto varias enmiendas y rectificaciones al texto de "Filosofía del entendimiento" y opúsculos. Se hace imprescindible que los expertos procedan a una nueva revisión crítica de los originales de Bello. Hay otras deficiencias, tales como ciertas confusiones, definiciones con algún defecto, etc. Todo esto, y otras consideraciones semejantes, podrían determinar ciertas inconsecuencias que afectan al contenido.

⁶¹En psicología Bello manifestó diversas ideas en estado germinal, desarrolladas por la ciencia posteriormente. Cítese como ejemplo, el enfatizar la investigación de los sueños.

La filosofía de don Andrés Bello, ubicada en el cuadro de la Historia de la Filosofía *Universal*, constituye una de las grandes contribuciones filosóficas de un pensador latinoamericano, en el siglo XIX. Digno de ser investigado por la Sociología del Conocimiento, es el hecho extraño de que el pensamiento de Bello no figure —como dijo José Gaos— junto a Dugald Stewart, Brown, Roger Collard y Jouffroy y de Ried y Cousin en las Historias de la Filosofía escritas por europeos. Hay quienes creerán que él no merece figurar allí. Y aunque doloroso es decirlo, con ocasión del Centenario de su muerte, parece que, si hay quienes lo creen, es porque continuamos muchos latinoamericanos padeciendo un sentimiento de inferioridad, que Bello jamás habría tolerado. No aceptaba que fuésemos exclusivamente pasivos receptores de ideas foráneas. Así se expresó él una vez: “La opinión de aquellos que creen que debemos recibir los resultados sintéticos de la ilustración europea, dispensándonos del examen de sus títulos, dispensándonos del proceder analítico, único medio de adquirir verdaderos conocimientos, no encontrará muchos sufragios en la universalidad”.

Don Andrés Bello realizó múltiples actividades en su vida cultural y, entre ellas, la delicada faena del filosofar y de escribir filosofía. Son diversas las razones dadas en favor de tal aserto. Alguien expresó “no hay tema grande o pequeño a que no imponga una inflexión personal”. Otro autor, añadió: “encarna el modelo de pensar de la época”. “Es el espíritu americanista del más alto relieve que labora por la cultura en América Latina, en los decenios siguientes a las luchas por nuestra Independencia”.

Muy conocidos son algunos significados y valores del pensamiento reactualizado y de la acción de D. Andrés Bello, en el ámbito de América: promueve su llamada independencia intelectual; proclama su “mayoría de edad”. Emprende, con éxito, la inmensa tarea de estimular la creación de una cultura americana. La misma confronta-

Se anticipó a su época en materias de psicología experimental y psicofísica; de psicología evolutiva, diferencial, patológica, animal y psicología del testimonio. En Lógica también hizo algunas contribuciones originales (concepción relacional total de la Lógica; crítica a la teoría del silogismo, etc.).

⁹¹J. D. G. Bacca en la Introducción cit. (pág. LXVII), da razones como éstas acerca del alejamiento de Bello de un psicologismo lógico: afirma el poder creador e inventivo de nuevos modos, propios del alma; el tipo relacional de la función mental, etc.

ción ideológica con Sarmiento, ha sido interpretada como ocasión que tuvo para reorientar el pensamiento chileno y el americano, contribuyendo, de esta manera, a la educación y a la cultura de su segunda Patria, Chile, y a la formación de un hombre americano más culto y consciente de su realidad histórica en el mundo.

La amplitud y hondura de su pensamiento y de su acción sostenida, dejaron huella como pocos en su época en este Hemisferio. Es inobjetable ejemplo, y ¡vaya un ejemplo difícil de imitar!

En nuestras últimas líneas, la razón cede paso al sentimiento, para decir simplemente: *¡¡Cuánto, cuánto hizo el genio de Bello, de BELLO EL FILÓSOFO, el venerable anciano muerto hace cien años, desde Chile, tanto para los chilenos, como para los americanos!!*